

Casóse con ella Alboyno
Viudo de ménos de un año,
Ciego de amor, sin mirar
En lo futuro algun daño;
Que así conviene que esté
Quien ha de ser castigado,
Y el que ménos teme el mal
Suele estar de él mas cercano.
Vivió con su Rosimunda
Algun tiempo Alboyno ufano,
Y haciendo un día en Verona
Un convite señalado,
En el cual Alboyno estuvo
Mas prudente que avisado,
Hizo á Rosimunda diesen
A beber con aquel vaso,
Que por no la descubrir
Hasta allí tuvo guardado.
Bebió Rosimunda en él
No sabiendo el caso extraño,
A quien dice Alboyno: — Bebe,
Huelga con tu padre amado,
Que esa copa en que has bebido
Es de su cabeza el casco. —
Disimuló Rosimunda,
Aunque con rostro alterado
Dió en el primer movimiento
Muestras de ánimo turbado;
Pero sosegóse luego,
Y con canteloso trato
Ordenó dar muerte al Rey,
Aquella afrenta vengando.
Su honestidad posponiendo,
Habló á Elmige, un cortesano,
Que del Rey traía el estoque,
Por mas querido y privado,
En el cual halló aparejo,
Diciendo: que si ayudado
Fuese de alguna persona
Moriría el Rey á sus manos,
Y que hablase á Paradeo,
Un caballero esforzado,
Para que en el le ayude,
Con que estaba el hecho llano.

Hablóle la Reina luego,
Mas fué pretension en vano,
Por lo cual visto, ordenó
Para atraerle, un engaño;
Y fué, que viendo que andaba
Paradeo enamorado
De una dama de las suyas,
Con quien dormía ordinario,
Entrando por una escala
A deshoras en palacio,
Pidió la Reina á su dama
La deje su cuarto un rato.
Luego Paradeo vino,
Y despues de haber gozado
De la Reina á su placer,
Que era su dama pensando,
Rosimunda se descubre
A Paradeo, llamando
De traidor, falso, insolente,
Y que ha de morir, jurando
Muerte cruel, si no hace
Lo que le tiene rogado.
Compelido Paradeo,
Hizo con Elmige el trato,
Y durmiendo Alboyno un día,
Murió á las manos de entrambos.
Huyó Elmige y Rosimunda
A Ravena, donde estando
Casados, se aficionó
D'ella un Longinos Exarco,
A quien oyó Rosimunda,
Y de casarse tratando,
Dió á Elmige veneno un día,
Recien salido de un baño.
Mas como á obrar comenzase,
A una daga mano echando,
A Rosimunda por fuerza
Compelió á beber del vaso;
Muriendo entrambos á un tiempo
Por paga de sus engaños.
Ved lo que de una mujer
Hace el ánimo indignado!

(LOBO LASO DE LA VEGA, *Romancero y tragedias de.*)

SECCION DE ROMANCES RELATIVOS A LA HISTORIA Y TRADICIONES DE ESPAÑA.

EPOCA DE ATANAGILDO.

577.

MILAGRO DE UN CRUCIFIXO Á QUIEN ULTRAJÓ UN JUDÍO.

(De Lorenzo de Sepúlveda ¹.)

Atanagildo, rey godo,
De España el reinado había;
Hace bien por Jesucristo;
Gran creencia en él tenía.
Contarás aquí un milagro
Que en su tiempo acontecía.
Un judío entró en un templo
Llamado Santa María;
En él está un crucifijo
Muy pequeño en demasía:
El judío lo firió
Con un dardo que traía,
Y á excusa de los cristianos,
So el vestido lo metía
Para quemarlo en su casa;
Mas cuando lo descubría,

Traía todos sus paños
Sangrientos de la ferida,
Que le dió al crucifijo:
¡Muy gran pavor le ponía!
No lo osara quemar,
Mas escondido lo había.
Los cristianos no lo hallan
Allí donde estar solía:
Hallaron rastro de sangre,
Y por el rastro seguían
Hasta dar en la posada
Donde el judío vivía:
Halláronlo por la sangre,
Que mucha estaba vertida.
Volviéronlo á la iglesia,
Y al judío lo prendían:
Vivo lo apedrearon
Por el delito que hacía.

(SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados, etc.*)

¹ Hé aquí uno de los muchos malos romances cuyo asunto está tomado de los cronicones; pero que de acuerdo con los códigos, demuestra el odio que de inmemorial se tenía contra los judíos, y los medios atroces que se usaban para concitar al pueblo contra ellos, y obligarlos al fin á entregar sus tesoros

ros al gobierno, que alternativamente los tiranizaba, los estrujaba, ó los ensalzaba. Todos nuestros códigos están llenos de leyes contra la raza de Abrahán, aunque tal vez hay algunas hechas para favorecerla, ó mitigar sus males. Expelidos muchas veces, vueltos á llamar por el dinero que derramaban, y las necesidades del gobierno ó de los grandes, fueron al fin para siempre desterrados, y la Inquisicion regularizando las persecuciones, sacándolas de manos de los motines populares, consiguió el objeto que se propuso el gobierno de acabar con una raza á quien se la obligaba á la usura mas escandalosa, puesto que el dinero era su sola defensa. ¡Y quién se atreverá á decir si hemos ganado ó perdido en la expatriacion de esa raza tan perseguida? Lo cierto es que ahora los grandes capitalistas en dinero, aunque cristianos, usan de él quizá con mas dureza, y de cierto con mas escándalo, que los judíos. Los contratos de los particulares y de los gobiernos apurados y sin crédito, en el día, ¿son ménos onerosos é inmorales que los anteriores, por mas que los que los hagan sean católicos romanos? Si el anterior romance da una idea de las preocupaciones de la vieja sociedad, la nota prueba que aunque bajo distintas formas, la nueva sufre algunas veces iguales escándalos. El *Auri sacra* James es de todos los tiempos.

EPOCA DE VAMBA.

578.

ELECCION DE VAMBA POR REY DE LOS GODO.

(Anónimo ¹.)

En el tiempo de los godos,
Que en Castilla rey no había,
Cada cual quiere ser rey,
Aunque le cueste la vida.
Sabiéndolo el Padre Santo,
Que en santidad florecía,
Pusiérase en oracion,
Rogando en su rogativa
Que le revelase Dios
Quiéu sería rey de Castilla.
Por su profunda humildad
Reveládoselo había,
Que el rey que ellos esperaban
Su nombre Vamba sería,
Y lo habían de hallar arando
Cerca de la Andalucía,
Con un buey blanco y cereño
Y un prieto en su compañía.
Todo esto el Padre Santo
A los godos lo decía.
Los godos, siendo informados,
Cada cual se departía:
Allá le van á buscar,
A do ballarse presumía.
Un día, estando los godos
Cansados en demasía
De ir á buscar á Vamba,
Volviendo sin alegría,
Vieron venir una dueña
Por una cañada arriba,
Con una canasta al hombro,
Y estas palabras decía:
— Venid ya, Vamba, á comer;
Desunucid, qu'es mediodía. —
Los godos, cuando lo oyeron,
Luego á Vamba se venían;
Las rodillas por el suelo,
D'esta manera decían:
— Dénos las manos tu Alteza,
Con amor y cortesía. —
Vamba, atónito, espantado,
Temblando, así respondía:
— No me matédes, señores,
No me quitédes la vida.
— ¡De quitártela, rey Vamba!
No es por tal nuestra venida,
Sino á hacerte sabidor
Qu'el Padre Santo que hoy día
Rige la Iglesia romana,
Por revelacion divina
Supo, y nos dijo que Vamba

Nuestro rey nombre tenía,
Y por tanto tú lo eres;
No dudes, ten alegría. —
Vamba, dudoso de oirlo,
Una vara que traía,
Ya despues de hincada en tierra,
Estas palabras decía:
— Cuando esta vara florezca,
Yo seré rey de Castilla. —
Aun no lo hubo bien dicho,
La vara ya florecía.
Llevan marido y mujer
Do el consejo residia:
A él le coronan por rey,
A ella cual convenia.
Este rey hizo en España
Hechos de gran nombradía;
Por él está la coyunda
Puesta en reales de Castilla.

(TIMONEDA, *Rosa gentil.* — II. WOLF, *Rosa de Romances.*)

¹ Este romance es quizá de Juan de Timoneda.

579.

ENTRADA DE VAMBA EN TOLEDO PARA CORONARSE REY.

(Anónimo.)

Por la puerta del Cambron,
Una de las mas nombradas
Que adornan la gran Toledo,
Imperial ciudad de España,
Con grande acompañamiento
Entra el valeroso Vamba
A recibir la corona
Con su mujer Doña Sancha.
Por humildad quiso el Rey
Que el alcaide de su alcázar,
En vez de la espada lleve
Delante de él su hijada.
Hombres, niños y mujeres,
Por balcones y ventanas,
Mirando los santos reyes,
Les dicen en voces altas:
«Toledo, España por Vamba,
»Y por la reina Sancha;
»Y el Tajo les responde manso y ledo,
»Unas veces España, otras Toledo.»
La melena rubia el Rey
Lleva compuesta, atusada,
Porque no estorbe á los ojos;
Peinada y ancha la barba.
Sobre un vestido morado
Con alcahofa de plata,
A manera de tuson,
Lleva una cruz colorada.
La Reina, de tela verde
Lleva una saya bordada;
El cabello suelto al viento,
La mitad á las espaldas:
Donde llega el palafren
Cubren el patio las damas
De flores y bendiciones,
Y dicen en voces altas:
«Toledo, España por Vamba,
»Y por la reina Sancha;
»Y el Tajo les responde manso y ledo,
»Unas veces España, otras Toledo.»

(Códice del siglo XVI.)

580

CASTIGA VAMBA AL REBELDE PAULO Y SUS SECUACES. — RESÚMEN DE LOS HECHOS DE DICHO REY. — SU ABDICACION Y MUERTE.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Esos nobles fuertes godos
Por su rey alzan á Vamba,

Caballero mucho honrado
En linaje y buena maña,
En Toledo, esa ciudad,
La corona le fué dada;
Juráronlo por su rey
Todos los nobles de España.
Una abeja de su boca
Salió, y al cielo volaba,
Después que fuera ungido,
De su bondad señal daba:
Los sabios dicen será
España bien gobernada.
Un muy mal conde de Nimes,
Ilderico se llamaba,
Alzóse con su condado:
A Vamba mucho pesaba,
Que robó sus ricos-hombres,
Y á muchos d'ellos mataba.
Ayuntó el Rey muchas gentes;
Por capitán señalaba
Un caballero de Grecia,
El cual Paulo se llamaba,
Quien también hizo homenaje,
Y serle leal juraba.
Paulo fué contra él traidor,
Y ambos gran traición obraban;
Juntóse con Remismundo,
Ese duque de Cantabria;
Alzan á Paulo por rey
Porque dádivas les daba.
Rey que se vido ser Paulo,
Al rey Vamba guerreaaba;
Vamba con sus caballeros
Dióle muy cruda batalla;
Mató muchos caballeros,
Toda su tierra cobraba.
En Narbona prendió á Paulo,
Y á muchos de su mesnada:
Ante él vino el Arzobispo;
Por sus vidas suplicaba:
El Rey lo perdona á él solo,
Y en los demas razonaba
Que se viesse por su corte
Que pena les sería dada.
Trujeron ante él á Paulo,
El cual escondido estaba
En una cueva so tierra;
Por los cabellos lo sacan.
El Rey, al verlo ante sí,
— Conjurote, bestia brava,
Dijo, por mi Dios del cielo
Me digas si hobiste causa
Para alzarte contra mí. —
Paulo luego replicaba:
— Pues por Dios me conjuraste,
De verdad será mi habla:
Mal de vos no recibí,
Sino merced señalada;
Siempre fui por vos honrado,
A mí el diablo engañara,
Que metió en mi corazón
Hacer la traición tamaña. —
Luego traen el homenaje
Y jura que Paulo daba
Cuando á Vamba alzan por rey
En Toledo la nombrada,
Y el juramento que Paulo
Tomara allí á su compañía,
Que á él le tengan por su rey,
Y no á ese noble Vamba.
Pronunciara el Rey sentencia
Contra Paulo y su mesnada:
Que mueran por ser traidores,
Pues contra su rey se alzaban.
El Rey les guarda las vidas,
Que d'ello palabra daba.
Pártese para Toledo,
Consigo á Paulo llevaba,
Y antes que allá llegasen,

A Paulo en cruz tresquillaban
Junto con sus compañeros,
Y las barbas les rapaban.
A todos sacan los ojos,
De jerga los cobijaban,
Cabálganlos en camellos,
Paulo delante guiaba:
De pez era una corona
Que en su cabeza llevaba;
Los otros iban descalzos,
Con sogas á las gargantas.
Así entraron por Toledo,
Y todos los denostaban.
Pusiera sobre las puertas
Unas losas mucho claras,
Con unas letras latinas,
Que decían: «El rey Vamba
»Con el ayuda de Dios
»A Toledo mejoraba,
»Para acrecentar la honra
»Y nobleza que ahí estaba.»
En las torres de la iglesia
Otras letras que así hablaban:
«Oh vosotros, santos de Dios,
»Que en este lugar se honraban,
»Salvad y honrad este pueblo,
»Pues en él gracias se os daban!»
El Rey á sus ricos hombres,
Que en la guerra le guardaran,
Diérase de sus haberes,
Que muy contentos quedarán.
Enviólos á sus tierras,
En Toledo el Rey incaba;
Hizo concilio en Toledo
Con los perlados de España.
Confirmó sus privilegios
Como de antes se guardaban;
Dió renta á los obispos,
Hizo otras cosas muy santas.
Muchos alarbes venció
Que venían en armada;
Metióse monje en Pampiega,
Do vivió vida muy santa.
Muerto se llevó á Toledo,
Y allí está en Santa Leocadia;
Que el rey Alfonso Deceno
Fué el que allí lo trasladara.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

EPOCA DEL REY DON RODRIGO.

581.

RODRIGO ELECTO REY DE LOS GODO.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Por muerte del rey Acosta,
De los godos en España
Quedó el príncipe Don Sancho
Su hijo, en edad temprana,
El cual no pudo reinar,
Que el ser niño lo estorbaba;
Y tratándose en el reino
De lo que mas importaba
Para la paz y sosiego
De la gente alborotada,
Y diferencias civiles,
Robos, fuerzas, muertes, talas,
Que sobre reinar el niño
O elegir rey nuevo andaban,
Viniéronse á concordar,
Después de algunas batallas
Y sanguinosas refriegas
De ambas partes porfiadas,
En que se diese el gobierno
De todo el reino de España,
Al mas valeroso godo,
Y mas propincuo á la casa

Del tierno infante Don Sancho,
En tanto que él se hallaba
En edad para reinar,
Con protesta, en confianza,
Que en siendo capaz de hacerlo
Luego del gobierno salga
Aquel á quien se encargare,
Sin requerirle lo haga,
Y que á su rey natural
Deje el reino sin baraja.
Vinieron todos en esto,
Y á Don Rodrigo señalan
Para tal gobernador;
¡Que nunca le señalaran!
Tío del mismo Don Sancho,
A quien con instancia llaman,
Que lo viniese á aceptar,
Que fuera del reino estaba.
El cual á Toledo vino
Do con la jura ordinaria
Prometió de gobernar
En paz, por Don Sancho, á España,
Jurándole por señor,
Y de en creciendo entregarla.
Aporado del reino
Rodrigo, á cortes llamaba,
Donde al parecer de todos
Comenzó cual deseaban,
Prometiendo sus principios,
No los fines que esperaban;
Porque del que bien comienza
Nunca fin malo se aguarda,
Y aquel que tuerce esta vía
Es porque al principio engaña,
Y de su mal proceder
Encubre la raza cauta,
Que con sus obras el tiempo
Nos manifiesta y declara.
Era mozo Don Rodrigo,
Y casó con Eliata,
Del rey de Fez hija hermosa,
Por concierto, y fué cristiana,
Haciendo en bautismo y bodas
Fiestas costosas y extrañas.
Tras esto, contra la fe
Que á Don Sancho tenía dada,
Por fuerza, ruegos y astucias
Se coronó rey de España,
Tomando por propio el reino
Que tenía en confianza;
Que á todo aquesto se obliga
Quien del malo no se guarda.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias de.)

Asunto tomado de la Crónica del rey Don Rodrigo.

582.

AMPARA RODRIGO Á LA DUQUESA DE LORENA.

(Anónimo.)

En la ciudad de Toledo
Muy grandes fiestas hacia
Ese rey godo Rodrigo
Con su gran caballería,
Y mucha gente extranjera
A la tal fiesta venía:
Vienen duques y marqueses
Y reyes de gran valía.
En España era entonces
La flor de caballería.
La duquesa de Loreyna
A aquella corte venía,
No para mirar los juegos,
Sino á ver si hallaría
Quien se combatía por ella
Sobre un pleito que traía.
Es el pleito d'esta suerte:

Que ella un marido tenía
Que la hacia heredera
De toda su señoría,
Si de su muerte en dos años
Castidad le mantenía,
Y lo contrario haciendo
Que todo lo perdería.
Lembrot, hermano del Duque,
Con codicia que tenía
De heredar el su Ducado,
Testigos falsos ponía
Que acusen á la Duquesa
Que con un varón dormía.
Fuéronse al Emperador,
Y cada uno decía
De su razon y derecho
Segun que mejor sabía.
La razon que da Lembrot
D'esta manera decía:
Que buscasse la Duquesa
Dentro de un año y un día
Quien le combatiese á él
Y á dos tios que tenía,
La contienda del Ducado
Sobre que era la porfía,
Y que si Lembrot venciese
Suyo el Ducado sería,
Si venciese la Duquesa,
Que firme le quedaria.
Al Emperador aplace
Lo que Lembrot proponía.
Firmaron ambos á dos,
Todo así se trataría,
Con tal que fuese obligado
Lembrot y su compañía
De aceptar la batalla
Do ella señalaria.
De allí se va la Duquesa,
Ya muy triste en demasia,
Porque en toda aquella corte
Tres caballeros no había
Que osasen á combatirse
Con los tres de la porfía:
Así partió para España
Y á Toledo se venía.
Muy bien la recibe el Rey,
Hácele gran cortesía:
Cuando contó la Duquesa
A qué fuera su venida,
Ofreciósele Sacarus,
Flor de la caballería,
Ofreciósele Almeric,
Lo mesmo Agresés hacia,
Todos buenos caballeros
Que otros mejores no había.
Las fiestas se comenzaron,
La Duquesa bien las vía.
¡Cuán bien que mostraba en ellas
Sacarus su gran valía!
Bien se cree la Duquesa
Que por él libre sería.
Las fiestas son acabadas,
Luego la Duquesa envía
A citar sus enemigos
Que vengan á cierto día
A combatirse en España
Con quien por ella salía.
El término no es cumplido
Cuando ya Lembrot venía
Con los dos tios consigo,
¡Oh cuán bien que parecía!
Porque era grande de cuerpo,
Gentil hombre en demasia.
Señálanles la batalla,
Señálanles el día.
Ya los meten en el campo
Y mucha gente los mira;
Partido les han el sol
Porque no haya mejoría.

Como todos fueron dentro,
Una trompeta se oia;
Corren unos para otros
Con esfuerzo y valentia.
Del encuentro de Sacarus
Lembrot en tierra caia,
Agresés y su contrario
Ambos á tierra venian;
Lo mismo hace Almeric,
Y el contrario que tenia.
Levántanse muy lijeros
Sin punta de cobardia,
Y como Sacarus vido
Que apearse le cumplia,
Deciende de su caballo
Y contra Lembrot venia.
Tantos se dan de los golpes
Que gran espanto ponian;
Pues los otros caballeros
Tan sin duelo se herian,
Que á los que los miraban
A gran compasion movian.
Hora y media se combaten
Sin conocer mejoría;
Mas como el sol era grande,
Gran trabajo les ponía:
Apártanse por holgar,
Que bien menester lo habian
Como hobieron descansado
A la batalla volvan:
Todos seis andan en campo
Que otra cosa no hacian
Sino dar y recibir
Fuertes golpes á porfia.
Todos están espantados
De cómo durar podia
Una tan fuerte batalla
Sin sentirse mejoría.
Tornaron á descansar
Ya cerca de mediodia;
Lembrot está mal herido,
Mucha sangre dél salia;
Entre sí estaba diciendo:
— ¡Valgame Santa María!
Este hombre es infernal,
Que destruirme queria,
Porque si él humano fuese
Mis golpes bien sentiria;
Mas veo que cada hora
Le reece la osadia. —
Ya abrazaba Sacarus
Con vergüenza que tenia,
Y vase contra Lembrot,
El cual bien lo recebia:
La batalla que comienzan
Nueva á todos parecia;
Pues Almeric y Agresés
¡Cuán bien que se combatian!
Tienen fuertes enemigos,
Bien menester les hacia
Mostrar todo su ardimiento
Por salir con su porfia.
Sacarus muy enojado,
Que la ira le crecía,
Tres golpes le dió á Lembrot;
De manos dar le hacia;
Mas Lembrot era lijero,
Levántose muy aína;
Pero ya anda mirando
Cómo se defenderia.
Almeric viendo á Sacarus
Como á Lembrot mal traía,
Pensó en su corazon
Que retraido sería
Si en el librar su batalla
El mucho se detenía.
Agresés era mancebo,
Ardimiento le crecía;
Fué contra su enemigo

Que cansado lo tenia,
Y hizole dar de manos,
Reciamente lo heria:
Gran placer habian las damas
De lo que Agresés hacia.
Sacarus muy enojado
A Lembrot del yelmo tira
Las enlazaduras quiebra,
La cara le descubria;
Mas Lembrot, que así se vido,
Con Sacarus remetía
Pensando que por ser grande
Que á lucha lo vencería,
Y cogiéndolo debajo
Que luego lo mataria;
Mas Sacarus con su espada
La cabeza le hendía.
Los tíos que aquesto vieron
Cómo Lembrot muerto habia,
Caen ambos en el suelo,
Corazon les fallecia:
Cortáronles las cabezas,
En el campo las ponian.
Luego preguntan al Rey
Si mas que hacer habia;
Dijo el Rey que bien estaba,
Que nada les fallecía.

(Cancionero de Romances. — II. SEPÚLVEDA,
Romances nuevamente sacados.)

1 De la Crónica del rey Don Rodrigo.

583.

RODRIGO ABRE LA CUEVA ENCANTADA DE TOLEDO.

(Anónimo 1.)

Don Rodrigo, rey de España,
Por la su corona honrar,
Un torneo en Toledo
Ha mandado pregonar:
Sesenta mil caballeros
En él se han ido á juntar.
Bastecido el gran torneo,
Queriéndole comenzar,
Vino gente de Toledo
Por le haber de suplicar
Que á la antigua casa de Hércules
Quisiese un candado echar,
Como sus antepasados
Lo solian costumbrar.
El Rey no puso el candado,
Mas todos los fué á quebrar,
Pensando que gran tesoro
Hércules debía dejar.
Entrando dentro en la casa
Nada otro fuera hallar
Sino letras que decian:
« Rey has sido por tu mal;
« Que el rey que esta casa abriere
« A España tiene quemar. »
Un cofre de gran riqueza
Hallaron dentro un pilar,
Dentro del nuevas banderas
Con figuras de espantar:
Alárabes de caballo
Sin poderse menear,
Con espadas á los cuellos,
Ballestas de bien tirar.
Don Rodrigo pavoroso
No curó de mas mirar.
Vino un águila del cielo,
La casa fuera quemar.
Luego envía mucha gente
Para Africa conquistar:
Veinte y cinco mil caballeros
Dió al conde Don Julian,
Y pasándolos el Conde

585.

DE CÓMO EL REY DON RODRIGO SE ENAMORÓ DE LA CAVA,
VIÉNDOLA LAVAR SUS CABELLOS Á LA VERA DE UNA
FUENTE.

(Anónimo.)

En una fuente que vierte
Por agua, cristal y perlas,
Está bañando la Cava
El oro de sus madejas.
Sobre el cuello de marfil
Lleva esparcidas las hebras,
Que como sirven de lazos,
Tambien al cuello se acercan:
Mirania sus bellos ojos,
Porque viendo su belleza
Como segundo Narciso
Al primero no parecían.
Mirandola está Rodrigo
Por entre las verdes yedras,
Y embelesado y suspenso
Le dice d'esta manera.
— ¡Ay Dios, quién fuese Troya,
O París de tal Elena,
Aunque en España no quedase joya
Qu'el fuego no abrasase como á Troya!

(Romancero general. — It. Códice de principios del
siglo XVII.)

586.

RODRIGO VIOLA Á LA CAVA.

(Anónimo 1.)

De una torre de palacio
Se salió por un postigo
La Cava con sus doncellas
Con gran gusto y regocijo.
Metiéronse en un jardin
Cerca de un famoso hombre
De jazmines y arrayanes,
De pámpanos y racimos.
Sentadas á la redonda,
La Cava á todas las dijo
Que se midiesen las piernas
Con un liston amarillo.
Midiéronse las doncellas,
La Cava lo mismo hizo,
Y en blancura y lo demas
Grandes ventajas les hizo.
Pensó la Cava estar sola;
Pero la ventura quiso
Que por una celosía
Mirase el rey Don Rodrigo.
Puso la ocasion al fuego,
Y sacóla cuando quiso,
Y amor batiendo las alas
Abrásóle de improviso.
Fuéron del jardin las damas
Con la que habia rendido
Al Rey con su hermosura,
Con su donaire y su brio.
Luego la llamó al retrete,
Y estas palabras le dijo:
— Sabrás, mi florida Cava,
Que de ayer acá no vivo;
Si me quieres dar remedio
A pagártelo me obligo
Con mi cetro y mi corona,
Que á tus aras sacrificio.
—
Dicen que no respondió,
Y que se enojó al principio;
Pero al fin de aquesta plática
Lo que mandaba se hizo.
Florinda perdió su flor,
El Rey quedó arrepentido,
Y obligada toda España
Por el gusto de Rodrigo.

26

Corria fortuna en la mar:
Perdió doscientos navios,
Cien galeras de remar,
Y toda la gente suya,
Sino cuatro mil no mas.

(Cancionero de Romances. — It. TIMONEDA, Rosa
española.)

1 El contenido de este romance se halla en la Crónica del
rey Don Rodrigo, y parte de él en la General de España; pero
en esta no menciona la expedicion mandada hacer á Don Ju-
lian contra los africanos.

584.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lorenzo de Sepúlveda 1.)

De los nobilísimos godos
Que en Castilla habian reinado,
Rodrigo reinó el postrero
De los reyes que han pasado,
En cuyo tiempo los moros
Toda España habian ganado,
Si no fuera las Asturias
Que defendió Don Pelayo.
En Toledo está Rodrigo:
Al comienzo del reinado
Vinole gran voluntad
De ver lo que está cerrado
En la torre que está allí,
Antigua de muchos años.
En esta torre los reyes
Cada uno echó un canado,
Porque lo ordenara así
Hércules el afamado,
Que ganó primero á España,
De Gerion gran tirano.
Creyó el Rey que habia en la torre
Grande tesoro guardado:
La torre fué luego abierta,
Y quitados los canados.
No hay en ella cosa alguna,
Solo una caja han hallado:
El Rey la mandara abrir,
Un paño dentro se ha hallado
Con unas letras latinas
Que dicen en castellano:
« Cuando aquestas cerraduras
« Que cierran estos canados
« Fueren abiertas, y visto
« Lo en el paño dibujado,
« España será perdida
« Y en ella todo asolado.
« Ganarála gente extraña
« Como aquí está figurado,
« Los rostros muy denegridos,
« Los brazos arremangados,
« Muchas colores vestidas,
« En las cabezas tocados:
« Alzadas traerán sus señas
« En caballos cabalgando,
« En sus manos largas lanzas,
« Con espadas en su lado.
« Alárabes se dirán
« Y de aquesta tierra extraños;
« Perderáse toda España,
« Que nada no habrá fincado. »
El Rey con sus ricos-hombres
Todos se habian espantado
Cuando vieron las figuras,
Y letras que hemos contado:
Vuelven á cerrar la torre,
Quedó el Rey muy angustiado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

1 De la Crónica del rey Don Rodrigo.

T. X.

Si dicen quién de los dos
La mayor culpa ha tenido,
Digau los hombres «La Cava,»
Y las mujeres «Rodrigo.»

(DEPPING, *Romancero castellano.*)

¹ Parécese mucho el lance aquí referido, al de David con Bersabé.

² Cava se traduce: *mala mujer*, y parece muy impropio que Rodrigo galantease á su querida con un apodo, que despues adquirió por haber sido causa de la pérdida de España.

587.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Por el jardín de las damas
Se pasea el rey Rodrigo,
Por alargar la cadena
A un pensamiento rendido.
No le alegran de las fuentes
La hermosura y artificio,
Ni advierte la nueva rosa,
Ni le alegra el blanco lirio.
Despues que en confusos pasos
Dió vuelta al alegre sitio,
Arrimóse á un duro tronco
De un inútil roble antiguo.
Junto á unas yerbas ingratas,
Al sol, al aire, al rocío,
Tristes y amarillas flores,
Y él mas flaco y amarillo,
Con claros y humildes ojos,
De un ardiente amor vencido,
Dice: — De cuatro elementos
Los tres combaten conmigo;
El fuego tengo en mi pecho,
El aire está en mis suspiros,
Toda el agua está en mis ojos,
Autores de mi castigo,
Quedándose solo el cuarto,
Que es en tierra convertido,
Pues una dichosa muerte
Vence todos enemigos.
Entrégome en estas plantas,
Cava, por poner olvido,
Y ellas mismas me acrecientan
La memoria y el peligro;
Que viendo estas verdes ramas
Veo el rostro peregrino
De esos bellísimos ojos
Que son de mi pena olvido.
La dureza d'este tronco,
Que agora es mi triste arrimo,
Me muestra la d'ese pecho
Donde amor no hizo tiro,
Y no es bien qu'estas memorias
Quiten el libre albedrio,
Y me den las dulces plantas
El mas emperrado alivio
Que se dió al mas bajo cuerpo,
Torpe, necio y mal nacido.
Teniéndote, Cava, sola
Por mi bien y paraíso.—

(*Romancero general.*)

588.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Revuelta en sudor y llanto,
Desmelenado el cabello,
El rostro blanco encendido
De dolor, vergüenza y miedo;
Las manos de un hombre asidas,
Rey poderoso y mancebo,

Una mujer flaca y sola,
Ausente del padre y deudos
Así le dice á Rodrigo,
Ya por voces, ya por ruegos,
Como si ruegos y voces
Valieran en tales tiempos.
— No quieras, señor, le dice,
Sol del español imperio,
Escurecer con tus rayos
La nube de mi deseo.
La Cava soy de tu fuerza,
Aunque al muro de mi pecho
La barbacana le falta,

De todos es padre el cielo.
Sirviéndoos la tiene el mío
Desde el primer bozo negro:
Mancebo le distes cargos,
Cargaisle de afrentas viejo:
Con la sangre de mi honra
No se tiña el honor vuestro
Mirad que eclipse de sangre
En reyes es mal agüero.
Mientras él vierte la suya
Defendiendo vuestros reinos,
En otra batalla infame
La suya estáis ofendiendo.
Temed, temed ofendelle,
Que podrá vengarse un tiempo,
Pues los nobles y soldados
Vos sabeis si son soberbios;
Y si ley, Dios, honra y padre
No estorban vuestros deseos,
Soy Cava, y seré principio
De vuestros daños eternos. —
Rodrigo, que solo escucha
Las voces de sus deseos,
Forzóla y aborrecióla,
Del amor propios efectos.
Quedóse dando suspiros,
Porque al fin de tales hechos,
Si con extremo se ama,
Se aborrece con extremo.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general.*)

¹ Es igual, con algunas variantes, al del *Romancero general*, que dice: *Envuelto en sudor y llanto.*

589.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Amores trata Rodrigo:
Descubierto há su cuidado;
A la Cava se lo dice
De quien anda enamorado.
— Mira, mi querida Cava,
Mira agora que te hablo:
Darte he yo mi corazon,
Y estaria á tu mandado. —
La Cava, como es discreta,
Como burlas lo ha tomado.
Respondió muy mesurada
Y el gesto bajó humillado:
— Pienso que burla tu Alteza,
O quiere prebar el vado:
No me lo mandeis, señor,
Que perderé gran ditado. —
Don Rodrigo le responde,
Que conceda lo rogado;
Que d'estos reinos de España
Puede hacer á su mandado.
Ella hincada de rodillas,
El la estaba enamorando:
Sacándole está aradores
De su odorífera mano.
Fué á dormir el Rey la siesta:
Por la Cava ha enviado:
Cumplió el Rey su voluntad

Mas por fuerza que por grado,
Por lo cual se perdió España
Por aquel tan gran pecado.
La maldita de la Cava
A su padre lo ha contado.
Don Julian, qu'es el traidor,
Con moros se ha concertado
Que destruyesen á España,
Por lo haber así jurado.

(*Cancionero, Flor de enamorados.* — It. *Silva de varios Romances.*)

590.

QUÉJASE LA CAVA VIÉNDOSE VIOLADA.

(Anónimo.)

Dando suspiros al aire,
Y lágrimas á la tierra,
¡Qué tiernamente que llora!
Qué justamente se queja
La malograda Florinda,
A quien España celebra
Por primera en hermosura,
Y en las desgracias primera!
Enamorada, suspira,
Despreciada, desespera;
Que siente mas de Rodrigo
El desprecio, que la fuerza.
— Pudieras, ingrato amante
Cuando intentastes mi afrenta,
Medir á mi honor tu gusto,
Tu traicion á mi inocencia.
No lloro yo haber perdido
Contigo la mejor prenda,
Sino el modo con que ganas
Sin que desquitarme pueda.
Fullero de amor has sido:
Dirás que fué cosa cierta,
Para engañarme, agradable,
Y para olvidarme, fea.
A tus cautelosos ruegos
Siempre di sordas orejas,
Previendo, temerosa
De tu poder, tal ofensa.
¡Quién de un rey imaginara
Que en tal ocasion tuviera
Solicitudes humildes
Y pretensiones soberbias!
Si solicitas vengarte,
Mal tu venganza conciertas,
Que mi sangre fué la causa
De esta honrosa resistencia.

(*Primavera y Flor de Romances, 2.ª parte.*)

591.

DE CÓMO LA CAVA ESCRIBIÓ Á SU PADRE SU AFRENTA, Y LE PIDE VENGANZA.

(De Juan de Timoneda¹.)

Cartas escribe la Cava:
La Cava las escribia
A ese conde Don Julian
Que en allende residia:
No eran cartas de placer,
Ni eran cartas de alegría,
Sino de tristeza y lloro
Para España y su valja.
Lo que en las cartas escribe
D'esta manera decia:
— «Muy ilustre señor padre,
»El mayor que hay en Castilla,
»Trujisteme en esta córte
»Como hija muy querida,
»Para servir á la Reina
»Y estar en su compañía,

»Con otras hijas de grandes
»Y dueñas de alta estima.
»Ese gran rey Don Rodrigo,
»No mirando lo que hacia,
»Enamoróse de mí,
»Y de mi gran lozania.
»Muchas veces me lo dijo
»Con amor y cortesía,
»Que mi hermosura y gala,
»Para un rey pertenecia,
»Y que diese yo lugar,
»Pues en mí estaba su vida,
»De cumplir su mal deseo,
»Y su tan loca porfia;
»Mas á cuanto él me hablaba
»Yo jamas le respondia,
»Por ser hija de quien soy,
»Y de castidad ceñida.
»No despues de dias muchos
»Que esta plática seria,
»Sin saberlo yo, ¡cuitada!
»Entró donde yo dormia,
»Y con fuerza muy forzosa
»Me quitó la honra mia.
»Debeis de vengar, señor,
»Esta tan gran villania,
»Y ser Bruto, el gran romano,
»Pues el Tarquino se hacia;
»Si no, yo seré Lucrecia,
»La que dió fin á su vida.»

(TIMONEDA, *Rosa española.* — It. *Wolf, Rosa de romances.*)

¹ De la *Crónica del rey Don Rodrigo.*

592.

EL CONDE JULIAN JURA VENGAR DE RODRIGO LA VIOLENCIA HECHA Á SU HIJA.

(Anónimo.)

— ¡Oh canas ignominiosas,
Dice el señor de Tarifa,
Provocadas á venganza,
Y de su rey ofendidas! —
Cantidad esparce al viento
Cual hebras de plata lisa,
Que con rigurosa mano
De barba y cabeza quita;
Hiere el venerable rostro,
Donde dos fuentes se vian
Que con abundante vena
Hacen mayor su desdicha.
Ya mira ofendido al suelo,
Ya con altas manos mira
Al estrellado dosel
Testigo de su fatiga.
— ¡Oh misera suerte! dice
¡Afrentosa, ejecutiva!
¡Villana sin exempcion,
Que á la nobleza aniquila!
¡Oh Rey inconsiderado,
Tan obediente á tu vista,
Cuan presto á mi deshonor
Y al de mi cuitada hija!
Deme la justa venganza
Quien de mi diestra limita
El poder, que justo pide
Quien pide al cielo justicia.
No se espanten los que oyeren
Alguna cosa indebida;
Que rey tirano y aleve
Vasallos traidores cria.
¡Vive el cielo que ha de ser
De España total ruina
La torpeza de mi rey
En mi sangre cometida!
Pagarán los inocentes

De su señor la malicia ;
Que no aguarda ménos, reino
Do rey tirano administra :
Que estos suelen ser verdugos ,
Por disposicion divina ,
Muchas veces de sus gentes ,
Como fueron Mario y Sila .
Yo tomara, Dios lo sabe ,
Si me fuera concedida ,
De otra suerte esta venganza ,
No tan atroz ni sanguina ;
Mas no me será posible :
Entre el libro por Tarifa ,
Tale, robe, asuele y mate
En mi estado y tierras mismas .
Ya la suerte va rodando
Para siniestra ó propicia ;
El dado va por la tabla .
No hay quien el correr le impida .
¡Vive Dios, que el torpe Rey
Por bien que le acuda y diga,
Que ha de dejar d'esta vez
La honra, el cetro y la vida !
No hay mas de hacer sinrazones
Y ejecutar sus delicias ,
Fiados con que en el suelo
Su maldad no se castiga ?
¡Cielo, que enmiendas agravios
Con balanza justa y lisa,
Los d'este agraviado viejo
Con piadosos ojos mira ! —
Esto el conde Don Julian
Leyendo un papel decia
Que recibió de la Cava,
Contándole sus desdichas .

(Romancero general.)

593.

TRAICION DEL CONDE JULIAN 1.º

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Con rigurosas señales
Está el cielo amenazando
Al descuidado Rodrigo,
Futuro mal denunciando.
Cometas, con largas colas,
Ven con sanguinoso rastro,
Y bajar rayos al suelo
En dia sereno y claro.
Oyen aullidos de perros
En los campos y poblados,
Y en las hondas sepulturas
Triste gemir de finados,
Y en sus cuevas las serpientes
Dar silbos roncros y extraños :
Sintióse temblar la tierra
Abierta por muchos cabos
Y por la region del aire
Pelear hombres armados,
Y en los desiertos, de noche
Ruido, bien como cuando
Dos gruesas haces se embisten
Confusas voces sembrando.
Temerosa estaba España ;
Mas Rodrigo descuidado,
Que un lascivo pensamiento
Le trae de sentido falto.
Tanta fuerza tiene amor
En quien no le da de mano,
Que sujeta la razon
Y se rie del mas sabio.
En esto andaba Rodrigo,
No en los agüeros pensando,
Ni en cómo de España iria
Los límites dilatando ;
Ni cómo á la sangre goda

Mayor nombre dé su brazo :
Solo con amor vacila,
Con amor solo es su trato ;
En la Cava solo piensa,
No hay sin Cava alegre rato,
Y todo cuanto no es ella
Es tiempo mal empleado ;
Que esta es la vida ordinaria
En cualquier enamorado.
Habia Rodrigo á la Cava
Su dolor manifestado,
A quien siempre halló firme
En un propósito casto.
Mas como trae la ocasion
Crin donde le echar la mano,
Y sea el medio mejor
Para alcanzar lo intentado,
Hallóla Rodrigo, y tal
Cual la demandaba el caso ;
Porque como siempre estaba
La Cava dentro en palacio
En servicio de la Reina,
Iba la vista cebando,
Con cuya continuacion
Crece el amor de lo amado.
Al fin, tomando por fuerza
Lo que le era denegado,
Gozó de la bella Cava :
¡Hecho, en rey, por cierto malo !
Vino el conde Don Julian,
Padre d'ella, que enviado
Fué á Roma con embajada⁴
Por el Rey con celo cauto,
Para poder conseguir
Su intento mas á su salvo :
A quien la Cava se queja
De la fuerza y duro raptó.
Tomólo el Conde de suerte,
Que para poder vengarlo,
Viéndose falto de fuerzas
Movió con los moros trato,
En que á España les daria
Siendo d'ellos ayudado,
Y entrada por Algecira,
O por Tarifa, su estado,
Donde á la Cava llevó,
Y á su mujer, convocando
Criados, amigos, deudos,
Que era el Conde emparentado,
Para el efecto ya dicho :
¡Tanto indigna un tal agravio,
Que obliga á un hombre á perder
Vida, honra, alma y estado !

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y trage dias, etc. de.)

⁴ Los poetas de esta época ya no se atenan á las crónicas ni á la historia, y ponian de suyo ó de lo que en otros tomaban, aplicado á diversos sugetos y fábulas, todo lo que creian conveniente para dar interes á sus composiciones. Por eso en este romance, para motivar la ausencia de Don Julian, se le supone ido de embajador á Roma, como en otros se suponen ejércitos y reyes españoles empleados en conquistar la tierra Santa.

594.

AL ASUNTO ANTERIOR.

(Anónimo.)

En Ceuta está Don Julian,
En Ceuta la bien nombrada :
Para las partes de aliene
Quiere enviar su embajada ;
Moro viejo la escribia,
Y el Conde se la notaba :
Despues de haberla escrito,
Al moro luego matara.
Embajada es de dolor,
Dolor para toda España :

Las cartas van al rey moro,
En las cuales le juraba
Que si le daba aparejo
Le dará por suya España.
España, España, ¡ay de tí !
En el mundo tan nombrada,
La mejor de las partidas,
La mejor y mas ufana,
Donde nace el fino oro
Y la plata no faltaba,
Dotada de hermosura,
Y en proezas extremada ;
Por un perverso traidor
Toda eres abrasada,
Todas tus ricas ciudades
Con su gente tan galana
Las domeñan hoy los moros
Por nuestra culpa malvada,
Si no fueran las Asturias,
Por ser la tierra tan brava.
El triste rey Don Rodrigo,
El que entónces te mandaba,
Viendo sus reinos perdidos
Sale á la campal batalla.
El cual en grave dolor
Ensaña su fuerza brava ;
Mas tantos eran los moros,
Que han vencido la batalla.
No parece el rey Rodrigo,
Ni nadie sabe do estaba.
Maldito de tí, Don Oppas,
Traidor y de mala andanza :
En esta negra conseja
Uno á otro se ayudaba.
¡Oh dolor sobremanera !
Oh cosa nunca pensada !
Que por solo una doncella,
La cual Cava se llamaba,
Causen estos dos traidores
Que España sea domeñada,
Perdido el Rey y señor,
Sin nunca del saber nada.

(Cancionero de Romances.)

595.

DE CÓMO EL REY RODRIGO PERDIÓ LA BATALLA DE GUADELETE,
Y LOS MOROS GANARON LA ESPAÑA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Del conde Julian traidor,
Moros entran por Tarifa :
Júntanse con los cristianos
Que su favor atendian,
Y en la descuidada tierra
Dan principio á su conquista.
Roban, destruyen y atalan
La fértil Andalucía,
Sin hallar defensa alguna,
Que ya olvidado tenian
El militar ejercicio,
Porque derribado habian
Las murallas y castillos
Por orden del rey Bectisa,
Indigno de que se tenga,
De que fué godo, noticia ;
Que del que procede mal
Solo es bien que mal se diga,
Y se calle de á do viene,
Pues á decirlo no obliga.
Hizo tambien de las armas,
En los godos tan temidas,
Hacer azadones, rejas,
Y herramientas infinitas
Para cultivar los campos,
Temiendo que su malicia
Y abominables pecados
Los reinos levantarían.

Pero no fué sin castigo,
Que el cielo todo lo mira ;
Pues como seguros puertos
Miramamolín tenia,
Echó doce mil caballos
En Gibraltar y Algecira,
Y mas de cien mil peones
Expertos en la milicia.
Caudillos, Muza y Tarife,
Dos moros de mucha estima,
Sin otros seis mil cristianos,
Que llamaban julianistas,
Que la parte del mal Conde
Con tal nombre defendian.
Sabido por Don Rodrigo
La gran traicion cometida,
Y el estrago que los moros
Tan á su salvo hacian,
Añadiendo yerro á yerro
Hizo que con grande prisa
Fuese el príncipe Don Sancho,
No tan bien cual convenia,
A resistir á los moros
De Castilla la venida ;
Porque muriendo en la guerra
Ningun contraste tendria.
Murió el mozo valeroso
Haciendo lo que debía,
Con el infante Eyler,
Otro hermano que tenia.
Viendo el Rey las muchas quejas
De su reino, y la ruina,
Ir por su propia persona
A la guerra determina,
Y así partió de Toledo,
Y entró en el Andalucía
Con gente, aunque de armas falta,
Mucha en número y lucida,
Bisoña, sin experiencia.
En la militar doctrina,
Porque con las largas paces
Todo olvidado lo habian.
Digo pues, por no cansar
Con historia tan sabida,
Que peleando ambos campos
Con igualdad siete dias,
Sin conocerse ventaja,
Do mucha gente moria,
La parte de los cristianos
A los ocho fué vencida,
Por la gran traicion que hicieron
Dos hijos del rey Bectisa,
Capitanes de Rodrigo ;
Que fué ponerse en huida,
Como que ya con los moros
Tratado así lo tenian.
Huyó el Rey de la batalla
Viéndola rota y vencida,
Habiendo con gran esfuerzo
Peleado todo el dia :
El cual cansado y herido
Dicen que llegó á una ermita,
Donde haciendo penitencia
En breve acabó su vida.
Continuaron pues los moros
Sin defensa, la conquista
En ocho meses, haciendo
De libre, á España cautiva.
La sujetaron á toda,
Salvo á Asturias y Galicia,
A Vizcaya y á Guipúzcoa,
Por la aspereza que crian ;
Donde la acosada gente
Se fué que escapado habia
Del alárabe furor
Habiendo muerto infinita.
Y no el valor de los moros
Es de creer se extendia
A ser señores de España